

**THE COST OF CONQUEST: INDIAN DECLINE IN HONDURAS UNDER SPANISH RULE**, por *Linda Newson*. Boulder, Colorado, Westview Press: *Dellplain Latin American Studies*, No. 20. 1986, 375 ps.

Con este estudio sobre la Honduras colonial, Linda Newson, profesora de geografía en la Universidad de Londres, se coloca en la vanguardia de los investigadores cuyos trabajos están ensanchando las fronteras de nuestro conocimiento sobre el pasado centroamericano. Basado en una riquísima documentación de los archivos de varios países, este libro no tiene antecedentes en la historiografía de Honduras. Sin duda, constituye una de las obras más relevantes sobre la época colonial de América Central que se haya publicado en los últimos años.

El propósito de la autora es demostrar el impacto de la conquista y colonización españolas sobre las sociedades indígenas de Honduras. En la Parte I del libro, plantea la hipótesis que éste varió regionalmente de acuerdo con dos factores principales: la naturaleza de las sociedades indígenas en vísperas de la llegada de los europeos; y la distribución de los recursos que deseaban explotar los españoles, sobre todo los minerales preciosos y los indios mismos. Por lo tanto, la autora ve en la existencia de cacicazgos en el oeste y centro de Honduras y de tribus en el este del país, la clave para comprender las diferencias espaciales de la experiencia colonial. No obstante el largo y sangriento proceso de conquista en la primera mitad del siglo XVI, los cacicazgos fueron eventualmente sometidos al dominio civil de los españoles. En el oeste y centro de Honduras, los europeos explotaron los indios por medio de la encomienda y el repartimiento, establecieron ciudades y tomaron posesión de las tierras y el subsuelo para la producción agropecuaria y minera. Las tribus del este del país, por otro lado, caracterizadas por una escasa población y primitiva economía, resultaron mucho más difíciles de conquistar. En esta región, los españoles lograron una colonización permanente sólo en áreas de particular valor económico, como los alrededores del puerto de Trujillo en la costa del Caribe y la zona minera del valle de Olancho en el interior. En el resto de la región oriental, los contactos entre españoles e indios se restringieron en gran medida a las actividades misioneras y el lento avance de la frontera de colonización española desde el oeste. Mientras tanto, el noreste del país,

perteneciente a la Mosquitia, cayó bajo la influencia inglesa a partir del siglo XVII.

El libro se divide en siete partes. La Parte II analiza las culturas indígenas a principios del siglo XVI. Describe uno por uno los cacicazgos y tribus, destacando las diferencias entre ambos en cuanto a sus economías, organización socio-política e ideologías. Mientras los cacicazgos dependían principalmente de los cultivos mesoamericanos (maíz y frijol), entre los tribus, predominaba la producción de tubérculos, y la caza, la pesca y la recolección jugaban todavía un papel importante en la economía. Los cacicazgos eran sociedades estratificadas, encabezadas por caciques hereditarios, mientras que las tribus eran igualitarias. Los cacicazgos contaban con una religión bien organizada, con sus templos, ídolos y sacerdotes, mientras que las tribus se caracterizaban por el animismo y el shamanismo. Sobre una limitada base documental, la autora estima en aproximadamente 800,000 la población total de Honduras a principios del siglo XVI. Tres cuartas partes pertenecieron a los cacicazgos y el cuarto restante a las tribus.

En la Parte III del libro, Linda Newson analiza el proceso de conquista española entre 1522 y 1550. Durante este período, los dos principales recursos explotados por los europeos en Honduras fueron los esclavos indios exportados a otras partes del imperio español, y el oro aluvial sacado de los ríos. En el oeste y centro del país, los españoles fundaron ciudades como centros administrativos y repartieron encomiendas de indios entre sus vecinos. Durante la primera mitad del siglo XVI, la población indígena de Honduras sufrió un colapso de proporciones todavía mayores que las del centro de México y del centro de los Andes. Al igual que en estas áreas, los nativos fueron azotados por la introducción de enfermedades del Viejo Mundo contra las cuales carecían de resistencia, por el maltrato de parte de sus amos europeos, y por la desorganización de sus propias sociedades y economías, especialmente en la producción de subsistencias. Dos factores adicionales fueron muy importantes en la declinación de la población hondureña: las matanzas ocasionadas por las innumerables batallas entre conquistadores rivales, y la exportación de miles de esclavos. El impacto demográfico de la conquista fue mayor en el oeste y centro del país, donde Linda Newson calcula que la población de los cacicazgos disminuyó a 32,000 en 1550; por el contrario, las tribus del este fueron menos afectadas en un inicio, sumando todavía unas 100,000 personas a mediados del siglo XVI.

En las siguientes partes del libro, la autora analiza los cambios ocurridos durante el resto de la época colonial. La Parte IV versa sobre el oeste y centro del país, donde los españoles implantaron la propiedad privada y la agricultura comercial, establecieron minas de plata, y desarrollaron las ciudades como centros administrativos y eclesiásticos. Todas estas actividades repercutieron directamente sobre los indios sobrevivientes, quienes vieron usurpadas sus tierras, y tuvieron que entregar a los españoles su mano de obra por medio de la encomienda y el repartimiento y su producción económica por medio del tributo. La autora explica como los indios sufrieron múltiples abusos por parte tanto de los alcaldes mayores, tenientes, jueces de milpas y otros oficiales como de los curas a quienes tuvieron que entregar bienes y servicios. Entre los siglos XVI y XIX, las culturas indígenas del oeste y centro de Honduras experimentaron profundos cambios en sus patrones de asentamiento, sus economías, su organización socio-política y su religión, siendo en su mayor parte convertidas al catolicismo.

Los cambios ocurridos en el este del país, analizados en la Parte V del libro, fueron muy distintos, salvo en las pequeñas áreas donde los europeos extendieron su frontera de colonización civil por medio del establecimiento de ciudades españolas y pueblos de indios tributarios. Las esporádicas actividades de los misioneros tuvieron un profundo impacto sobre aquellos indios que cayeron bajo su influencia, puesto que el objetivo de los religiosos era transformar por completo la vida de los infieles. En otras partes de la región, sin embargo, las tribus indígenas entablaron sólo relaciones comerciales con otros grupos étnicos y lograron mantener sus culturas intactas. Por otro lado, en las llanuras de la costa caribeña, la incursión de los ingleses y la inmigración de negros asentaron las bases para la creación de una sociedad colonial muy peculiar: la de los Zambos Mosquitos, una mezcla racial de indios y negros que cayeron bajo la tutela de los ingleses y fueron erigidos por aquellos en una pequeña monarquía dentro del imperio británico.

En las Partes VI y VII del libro, Linda Newson intenta, a manera de conclusión, estimar las tendencias demográficas de la población indígena de Honduras a lo largo de todo el período colonial, y evaluar el costo de la conquista y colonización españolas en sus culturas. Reconociendo que las fuentes documentales no son del todo confiables o completas, calcula que el nadir de la población na-

tiva se alcanzó hacia finales del siglo XVII, cuando habían 47,544 indios en todo el país. Después de esta fecha, la población indígena en el oeste y centro de Honduras empezó a crecer de nuevo, hasta alcanzar un nuevo pico de 32,635 a principios del siglo XIX, mientras que la del este continuaba descendiendo paulatinamente de unos 32,000 en 1700 a 30,057 cien años más tarde. En el largo plazo, por lo tanto, las sociedades más complejas y productivas de los cacicazgos lograron sobrevivir mejor que las tribus primitivas.

No obstante el título del libro, en efecto, Linda Newson ha producido una geografía histórica de Honduras en la época colonial. Su obra va mucho más allá del impacto de la conquista y colonización españolas sobre las culturas indígenas para incluir un detallado análisis de las actividades españolas en el país. Hay momentos, particularmente en las Partes III y IV del libro, en que la hipótesis principal se pierde de vista. Sin embargo, dada la gran escasez de investigaciones sobre la Honduras colonial, es difícil culpar a la autora por haberse apartado del tema central; cabe, más bien, felicitarla por ser pionera en un campo tan largamente abandonado.

Este libro se ubica dentro de la tradición clásica de la geografía histórica inglesa. Es una monografía de profunda erudición que demuestra un dominio de las fuentes documentales tan grande como el de cualquier historiador; de eso, son testigos las detalladas notas de pie de página que ocupan un espacio a lo largo de toda la obra. Linda Newson plantea sus argumentos con convicción y la estructura del libro refleja la lógica de su tesis, si bien la abundancia de datos es a veces abrumadora, como, por ejemplo, en el Capítulo 2, donde la detallada descripción etnográfica de los cacicazgos y tribus no parece ser indispensable para la comprensión del resto de la obra. La redacción, aunque carece de brillo, es generalmente clara, (excepto por la irritante repetición de la frase *as such*). Las 26 tablas condensan muy bien la principal información estadística, pero las 12 figuras, aunque en general bien concebidas, (salvo garrafales omisiones o errores en la simbología de las Figs. 2 y 11), son insuficientes para ilustrar completamente el texto. Innumerables lugares mencionados no están ubicados en ningún mapa, mientras que amplias secciones del libro, por ejemplo, todo lo concerniente a la Mosquitia, carece de ilustración cartográfica alguna. El lector o debe conocer a Honduras y la Mosquitia como sus manos, o tener un muy buen mapa de referencia a su lado para a poder

comprender cabalmente todo el detallado análisis espacial en este libro.

Salvo en el primer capítulo, Linda Newson no se detiene mucho para ubicar su estudio dentro de un contexto centroamericano más amplio. Esta obra, sin embargo, no sólo provee un vasto conocimiento nuevo sobre Honduras y una novedosa interpretación de este país, sino que abre nuevos horizontes sobre la historia colonial de todo el istmo. Una de las mayores limitaciones de muchas de las obras sobre América Central escritas por los historiadores, es la de limitarse en gran medida a las sociedades hispanas, dejando a los antropólogos el estudio de las culturas indígenas. El enfoque geográfico de América Central como una región, sin embargo, obliga a tomar en cuenta no solamente aquellas áreas efectivamente colonizadas por los españoles, sino también los extensos remanentes del ecúmene indígena y las zonas de influencia inglesa. La distinción que establece Linda Newson entre el oeste y centro de honduras por un lado, y el este por otro, podría convertirse en el *leitmotiv* de una geografía histórica de toda América Central, donde la lucha entre dos, y hasta tres, culturas, se reflejó en la expansión y contracción del espacio ocupado por cada una. Mientras tanto, esperamos con sumo interés el segundo libro de Linda Newson sobre esta región: un análisis de la supervivencia de las culturas indígenas en la vecina Nicaragua, el cual se encuentra actualmente en prensa en la *University of Oklahoma Press*.

Carolyn Hall.

Departamento de Geografía  
Universidad de Costa Rica

**REVOLUTION AND FOREIGN POLICY IN NICARAGUA**, por *Mary B. Vanderlaan*. Boulder, Westview Press 1986. 404 ps.

La crisis centroamericana, en el campo académico, ha planteado la necesidad de un mayor y mejor conocimiento de los Estados de esa región y de las relaciones que éstos desarrollan entre sí y con otros actores internacionales; destacándose de manera fundamental las interacciones con los Estados Unidos. El libro de M. Vanderlaan realiza un importante aporte al conocimiento de las políticas exteriores *de y hacia* Nicaragua entre 1979 y 1986.

Cuatro grandes partes componen *Revolution and Foreign Policy in Nicaragua*: 1) Introducción. Marco Teórico general. 2) Domestic Constraints on Foreign Policy. La filosofía sandinista —orígenes y fuentes—, el programa económico del gobierno, oposición y actores externos. 3) International Constraints on Foreign Policy. La política norteamericana hacia Nicaragua, aspectos económicos y militares, la política latinoamericana y europea occidental y oriental. 4) Patterns in Revolutionary Nicaragua's Foreign Policy. La política de defensa, el internacionalismo nicaragüense y la política seguida ante los diferentes procesos de negociación.

La política internacional impulsada por el *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN) marcó una ruptura del patrón tradicional de relación del Estado nicaragüense: vínculos privilegiados con los Estados Unidos. Lo que fue interpretado por los EE.UU. como una amenaza a sus intereses geoestratégicos (pág. 127). Este hecho se vio reforzado en 1981, al asumir la presidencia norteamericana Ronald Reagan quien prometía una "revolución conservadora", ello en relación a Nicaragua significaba sacar a los sansinistas del poder (pág. 132).

*Revolution and Foreign Policy in Nicaragua* analiza principalmente las conflictivas relaciones entre el sandinismo y la Administración Reagan en sus dos períodos. Sobre esta base, estudia la articulación y el rol que en dicho proceso desarrollan otros actores: América Latina, Europa Occidental y Europa Oriental.

A lo largo del texto, por medio de una exposición precisa y detallada, se muestra que la Administración Reagan ha buscado y buscará eliminar a los sandinistas del poder, que éstos han desarrollado diversas alternativas tendientes a la sobrevivencia, que la Unión Soviética no tiene interés en pagar los costos económicos de un nuevo proceso revolucionario en esta área, que las capacidades de Europa Occidental para incidir son limitadas, y que América Latina percibe el problema en forma completamente distinta a los EE.UU. y creó el Grupo de Contadora primero y luego el Grupo de Apoyo.

El libro nos dice que la política norteamericana ha sido el condicionante más importante de la política nicaragüense. Al respecto cabe preguntarse ¿Es posible compatibilizar los intereses en pugna? La respuesta de M. Vanderlaan es doble según como sea definido el punto medular de conflicto: